

Eduardo G. Gilman

El Problema Anarquista

Un considerable número de anarquistas, dedica habitualmente su actividad e inteligencia a conseguir que los obreros ganen mayores jornales y trabajen menos horas.

Ese mejoramiento, en cuya consecución se invierten esfuerzos enormes, equivale al más y más del comerciante en pequeña escala que ansía tener grandes almacenes; al más y más industrial que se afana por multiplicar sus usinas; al más y más del empleado que gestiona ser jefe; del candidato que trata de ser diputado; del senador que busca un ministerio; del ministro que quiere ser presidente; del rey o emperador que anhela la conquista de grandes territorios y millones de súbditos...

Así, en vez de orientar el descontento hacia la causa del malestar, la labor anarquista se concreta a estimular en los descontentos una ambición, tan miserable como la que el régimen por sí solo origina en la generalidad de los hombres.

El anarquismo ha sido incapaz de sustraerse a las materialidades de la vida en su aspecto más superficial. Como se trabaja, cuánto y por cuánto, preocupa más que por qué se vive y se trabaja de tal modo.

A tal grado llega el predominio que en la propaganda de los anarquistas ha adquirido esa cuestión del trabajo, que hasta el concepto de solidaridad inherente a ella misma, apenas si se ha logrado arraigar fuera de los obreros de un mismo gremio en cada localidad.

Los trabajadores de oficios distintos residentes en una misma población, apenas si se muestran solidarios en alguna que otra ocasión. En cuanto a todos los de una región, un país o un continente, es absurdo pensar lleguen a solidarizarse.

Es que a las grandes concepciones, a lo que es ideal, a lo que tiene transcendencia, se opone la superficialidad corriente, ese individualismo sin alcances que se revela en el descontento de cada uno, que cada uno de por sí trata de remediar.

Los que han logrado algún beneficio en la manera de realizar el trabajo, temen perderlo si se solidarizan con los demás. Un egoísmo estrecho, pobre, sin una visión completa del conjunto, les hace apartarse de los demás, del mismo modo que la mentalidad ruin del esclavo, le incita a ser tal para no perder el mísero mendrugo.

Todos temen descender, tanto como anhelan subir. De ahí el fracaso constante de la solidaridad. De ahí el olvido de las causas generadoras del malestar social, para entretenerse en la lucha estéril por mejoramientos ocasionales, de duración precaria.

Dase el caso, por demás extraordinario, de que los anarquistas en gran número hayan perdido de vista o relegado a muy subalterno lugar, lo que da fundamento y nombre a la teoría anarquista: la Anarquía.

Los partidarios del no gobierno, los enemigos de la institución gubernativa, los adversarios de la autoridad, prescinden casi por completo en su propaganda de la crítica de la entidad gubernativa.

Les interesa más en general lo que hoy se conoce con el nombre de sindicalismo, que el anarquismo propiamente dicho, y cuando hacen referencia a la autoridad, es más obligado por la intervención de ésta en las luchas obreras, en defensa de los patronos y letrados, que no por razones de carácter doctrinario.

La democracia ha hecho nacer la ilusión de que el gobierno es un organismo débil, sin mayor importancia, que no merece ser combatido como institución y si solamente por los hombres que lo desempeñan, cuando éstos en alguna manera hacen recordar con sus proceder a los gobernantes pre-democráticos, absolutistas.

Contribuye a esta manera de apreciar la situación que ocupan los gobiernos, la levadura marxista que aun contiene el anarquismo.

Toda la atención de los anarquistas se halla absorbida por las cuestiones de carácter económico, en las que los gobiernos figuran según el postulado de Marx, como un simple accidente.

He ahí el error de la propaganda anarquista, error fundamental al cual creemos se debe el poco desarrollo adquirido por nuestras teorías.

Hoy no es posible seguir sosteniendo tal tesis. Continuar en ese error en los momentos actuales, sería una falta indigneable.

Por encima de todas las cuestiones económicas, por sobre los trabajadores, el poder de los gobiernos sobresale de manera incuestionable.

Continuará.

ADMINISTRACION

Gires y valores a nombre del administrador
FROILAN VILLARRUEL

REDACCION

Correspondencia de redacción, dirijase a
R. GONZALEZ PACHECO

Por la Federación del V Congreso

LAS RESPONSABILIDADES

La hora es de responsabilidades. Sobre los obreros de la Federación están dirigidas las miradas de todos en este momento. De ellos depende, de lo que sepan defender o hacer triunfar por sobre todo, que la Federación se rectifique, abriendo para el porvenir una página entera de rectificaciones, —a un punto desoído siguen los otros puntos y por la lista se va el poncho—; p que la Federación se reafirme, continuando como hasta aquí, siendo ejemplo de lo que no tiene que retractarse, pues desde el principio tuvo la mejor, la más amplia encaminación, que los días que pasan no han hecho más que probar, como lo demuestra su duración hasta el presente, la confianza del proletariado, y la altura siempre elevada de su carácter y finalidad, no rebasada ni superada, no igualada por la de ningún otro organismo, ni por la de ninguna otra forma de concebir la asociación ni la lucha social. Se puede cortar por un camino o por el otro. Pero tal camino que se tome habrá de darse cuenta, no sólo a los obreros del pasado, a los que pusieron la primera piedra de la Federación, a los que luego la reafirmaron como Panizza, —¡como Panizza, sí, que veía mucho y valía mucho!—, a los que se han hecho perseguir y deportar por ella —y son tantos y valían también tanto!—; sino a los de mañana, que no perdonarán que les haya, mayoreo rectificado una cosa buena, que hayamos tomado, por el código cuando debíamos seguir por la vía que acusarán, ¡sí!, pues dignos son de acusación los que habiendo recibido una cosa como legado no han sabido preservar ni conservarla intacta para los que vendrán después, a los que cargaremos injustamente, nosotros, sus antecesores —¡vaya una cosa linda!— con los resultados de nuestra debilidad y nuestra flaqueza... ¿Qué se cree que no hay responsabilidad ninguna, que puede abalarse o deformarse impunemente a la Federación y que nunca nadie exigirá estricta cuenta? De las mismas sociedades que han tomado la punta para la rectificación, de los mismos gremios que han permanecido siempre autónomos o han pertenecido en otro tiempo a la Confederación, subirá mañana la acusación, pues cuando estos gremios evolucionen y se eleven, que tendrán que elevarse y evolucionar —, y encuentren

que la Federación no es ya la Federación, serán los primeros en decir: ¡pero vosotros que veáis claro ¡por qué habéis cedido? ¡por qué habéis sido débiles, no habéis conservado con mano firme, con firme voluntad, lo que hoy comprendemos y ya no hallamos porque lo perdisteis o lo compromisteis vosotros! La hora es de responsabilidades; puede tomarse cualquier camino, pero del camino que se tome habrá de rendirse estricta cuenta al ayer, al hoy y al mañana. Comprendiendo los obreros de la Federación Regional, sobre quienes están dirigidas hoy todas las miradas. Comprendiendo para elegir una de estas dos cosas; pero inmediatamente, sin hesitar, dándose idea clara de que cortar por el medioles inclinarse con el mismo peso por las dos razones, lo que no es inclinarse por ninguna o la rectificación, o sea la retractación, con su sello de arrepentimiento vergonzante, de desdencimiento en toda la línea y un poco en todas las cosas; o la afirmación, la afirmación completa, de todo, por todo, por encima de todo, y comprendiendo que entraña la obligación de llevarse a toda la Federación, de trabajar y de triunfar, sin que se reconozca nada que pueda oponerse o dificultar el triunfo...

Puede adelantarse lo que escogerán los obreros, no sólo porque se penetrarán de la responsabilidad de sus acciones, sino porque no en valde los ha tocado el viejo espíritu de la Federación que, viendo las cosas buenas, mejor si han sido fuertes, difíciles de alcanzar, las ha conseguido con su decisión, su tesacidad, su carácter de voluntad extraordinaria ante la cual todo ha tenido que estrecharse, fracasar, y no ha tenido más remedio que entregarse rendido emocionalmente... Sólo necesitan saber que las cosas sean buenas los obreros de la Federación, para imponerlas, sacadas al limpio, hacelas triunfar irremisiblemente. ¡Esta lo es! La Federación del V Congreso no puede ser rectificada; la Federación del V Congreso es la Federación, mientras que la del IX es la Confederación, hasta con su mayoría de sindicalistas en el Consejo Federal, y hasta con su triunfo pírrico: la borronía de la finalidad, esa gran retractación.

Por la Federación del V Congreso, entonces!

A los héroes de la patria

A los que de la patria tienen gran estimación porque la llevan condensada en el bolsillo; a los que en la defensa de la patria, como en el desarrollo de un nacionalismo obrero, ven una nueva forma de revolucionarismo; a los que, pregonadores de una patria más grande, recorren los continentes explotando la epopeya de los héroes, e incitando a la juventud para que acuda a las filas a hacerse masacrar por un poco de humo (que el asado se lo comerán otros) y los que al trabajador le han hablado nunca de las ventajas que la guerra puede darles y de los sacrificios que ella exige, y si han hecho alguna vez una comparación entre esas ventajas y esos sacrificios, especificando a quienes quedarán las primeras y de quienes serán los segundos. Eso debían de hacer los héroes cobardes y enuncios porque somos contrarios a la guerra por los motivos actuales.

Pero ¿es necesario hablar de intereses (aunque la voz de la Inglaterra oficial no habla nunca de otras cosas) cuando se trata del noble ideal de las razas, de la civilización, de las tradiciones nacionales, ideal que nos impulsa a la batalla, adonde el heroísmo rodeará de un nimbo glorioso nuestra fría frente de cadáver, en donde se nos ofrecerá quizás la oportunidad de pasar a la historia por algún ruidoso acto salvaje? Esto nos dicen algunos. Pero nosotros, a los ideales nebulosos que nos lo piden todo sin darnos nada en cam-

bio, no les llevamos el apunte. Lo que nos importa es la realidad, la cual es toda una negación de nuestro derecho y tratamos de destruirla, no de afianzarla.

Jóvenes vigorosos, arrancados a los campos, a los talleres, a las minas, para lubricar los engranajes de la actual organización social, para ensanchar su campo de explotación a los opresores; oídme: Esta no es nuestra guerra: Va contra de nuestra guerra; hoy con el estado de sitio y las cortes marciales y la mordaza para todos los espíritus libres en los estados beligerantes, y mañana con la mayor tiranía de los estados afianzados sobre los cadáveres proletarios. La patria (¿es necesario volverlo a decir?) no es para nosotros; y harían muy bien los corredores y los mercachifles de las patrias de no vernos más a fastidiar con sus pampinas de los deberes, de la gloria, de la epopeya que hay que repetir, etc. ¡No sean pavos, hombres!

C. Desteno.

IMPORTANTE

Tomen nota los compañeros que nos escriben, de la nueva dirección de la Protesta: California 1955. El Departamento Municipal de obras públicas, ha dispuesto que sea éste y no el 1935 que hasta ahora nos correspondía en la nomenclatura. Opinamos que es para sacarnos un peso más.

ACTUALIDAD

Yapeyú

No somos herejes, no, por más que las herejías sean también una manera de independencia. No lo somos, sin embargo. Destruir, desbaratar, echar abajo a puñadas un símbolo, una reputación o una obra, no es, con mucho, elevarse a lo destruido o superarlo. Se equivocan los roedores, cuando piensan que desmorado el templo, su afuera, la de ellos mismos, se alza hasta la más alta torre. No, queridos!

Que me comprueben a mí y a ti y a aquel otro, que somos de lo peorito que hay en la tierra, no los hace buenos a ellos, a los críticos. Siempre será mejor obra, más humana, la del que plante en el suelo una casa o una idea, que la del que destruye la de que la eche abajo, sin plantar en su lugar nada de nada. Aquella es aquella: un sueño en pie, solidificado. Esto es un enorme activo, una herejía...

No somos herejes, pues, cuando decimos de un hombre, de una institución, de un símbolo, que son malos, imperfectos,

tas, desgraciadas, es que tenemos ya pronto, al hombro, en el entrecorazón, el plano, el material y la fe para superarlo. Y así debe ser nomás, si es que han de ser anarquistas nuestras acciones, afirmativas. Lo contrario es mero sindicalismo, ya lo sabéis: negador, roedor, desbaratador. No nos confundan.

No somos herejes, no! —La casa de San Martín, donde él nació, en Yapeyú, dicen que está para caerse, cuarteadas, en ruinas. También su fama, su gloria, está hendida, abierta, hecha astillas bajo el hacha de la crítica. Salvo la opinión de Mitre, todos cuantos historiadores hay en América, afirman que era un pobre hombre, a lo más; que quería un rey para América, que Bolívar le desbarató los planes en Guayaquil. Esto lo dice, lo prueba y lo contraprueba la crítica. Más no nos basta a nosotros; no somos sindicalistas. Queremos, debemos tener ya pronto, al hombro, en el entrecorazón, el plano, el material y la fe para construir de otras cosas y de otras glorias...

Yapeyú es toda la tierra. Y como San Martín, son todos los héroes, los símbolos, los caudillos: ruinas cuarteadas, hendidas, prontas a caerse. Entonces? ... Por arriba de las ruinas propagamos, construyamos el Comunismo anarquista!

UN COMPLETO DE ASUNTOS

¿Es una injusticia!

De noche, cuando la obscura sala de un cinematógrafo no me atrae, que también a veces lo obscuro como la misma luz ejerce influencia en el ánimo, suelo concurrir a un café de barrio, tranquilo, sosegado, cuyos clientes, siempre los mismos, no son nada sospechosos.

He trabado en él relaciones con varios concurrentes, poco dados al filosofar, lo cual me permite hacer filosofía a mi modo sobre ellos mismos y mantener la visión de la realidad, sin que las deformaciones del ambiente anarquico, me alejen de ella. Porque es así. A fuerza de estar entre anarquistas se llega a ver el mundo bajo un prisma falso, que jamás fuera verdadero, pero que no deja de ser dañoso para la misma acción del propagandista, que a sí mismo se engaña en sus juicios.

Yo no temo a la influencia de las gentes extrañas a mis ideas. Me sé acorazado — el lenguaje militar se impone — contra el influjo del ambiente adverso a mi pensamiento y no le creo capaz de torcerlo ni en lo más mínimo. Al revés; soy un transformador y obro sobre el ambiente, sin que éste me roce siquiera. Por eso busco la compañía de los indiferentes, de los que jamás pensaron en los problemas colectivos y a quienes me gusta perturbar, llevándoles la duda, obligándoles a tender la mirada sobre su presente y su porvenir, haciéndoles que relacionen su problema personal, ese problema de que ninguno está libre, con el de todos, con el social.

A veces tropiezo con convencidos, con gentes que han hallado una solución a sus dudas, con partidarios de ideas contrarias a las mías. Son los más duros, los más irreducibles, aun cuando parezca que el hecho de haber pensado alguna vez en algo, les habría predispuerto de más favorable manera a nuestras ideas. No es así, sin embargo. Tienen un juicio formado sobre el anarquismo, juicio que por disparatado que sea es costoso hacérselos dejar, y se aferran a su verdad particularista como la lapa a la peña.

A pesar de todo, soy indolente y me agradan más los ayunos de ideas, que esos cuya virgindad mental ha roto el mismo cualquiera. Cuesta menos trabajo convencer a los primeros, y ya he dicho que soy más bien indolente, amigo del menor esfuerzo, que no un furioso controvertiente.

Después, los enteramente nuevos, desprovistos de preconcepciones, llegan o no a asimilarse mis ideas, jamás se vuelven enemigos. En cambio, un buen compañero de caramolas, partidario de cualquier política, toma fácilmente entre los ojos a un anarquista y en la ocasión menos pensada hace las veces de polizonte, de esos polizontes que por sorpresa se dejan ver en el tranquilo café de barrio, a que por tal razón ríen palidamente concuro.

Bien. En estas últimas veladas me he hecho gran amigo de un austríaco, integralmente austríaco, sin matices eslavos, húngaros, tchecos, trinitos, etcétera. Mi novel amigo está quejoso. Todo el mundo habla de Alemania, del ejército alemán, de los armamentos ídem, de la disciplina, de los generales ídem, del emperador ídem, y de ídem de ídem.

ron la resistencia belga, me dice, y yo le contesto: es una injusticia.

Un criollo dado a la malicia, sonríe, haciéndome expresivos gestos. Ha entendido que yo califico de injusticia la agresión a Bélgica y que me estoy ploteando del buen austríaco.

Públicamente confieso, que al decir esa frase no tuve segunda intención, ni propósito alguno de burlarme de mi novel amigo. Y por si esta solemne declaración no llega a ser leída por el interesado, la primer noche que lo encuentre se la repetiré verbalmente, en obsequio a mi seriedad, que si la esposa sociológica de Fopp ha perturbado.

Volvamos a mi tema. Es efectivamente una injusticia lo que pasa con Austria. Pero no es esa la sola injusticia que el mundo comete. Ahí están sin fin más lejos los socialistas, de quienes nadie se acuerda a pesar de su lucha de años en pro del bienestar de los trabajadores, en tanto que atónitas las multitudes admiran a los radicales, inventores del viejo pan baco.

No es justo — dicho sea sin alusión — que ante la magnitud de ese proyectil aléutico, nos olvidemos de la ley del descanso dominical, la reglamentación del trabajo de las mujeres y los niños, y la libertad de cañillas del doctor Palacios en las casas de inquilinato.

Es una injusticia. Si señores: es una injusticia hablar tanto de los radicales y no acordarse de esos austríacos de nuestra política casera, que tanto han combatido a los rusos — gobernadores de provincia — y a sus aliados, los caudillos parroquiales de la metrópoli. Y gracias a esas luchas de los socialistas, los radicales han podido triunfar, sea dicho en honor a la verdad.

Es una injusticia. Si señores. Pero ¿a nosotros que nos importa? Lo más que nos duele de la injusticia que se comete con Austria.

Epsilon.

Nota. — Epsilon es el nombre griego de la letra E. De manera que yo como cualquier Enrique, Esteban, Emilio, etcétera, tengo derecho a firmar con el nombre de la inicial de mi cuarto filelido. ¿Estamos?

Luis Lucena

El estado de la salud fle este compañero se agrava cada día. En plena juventud, amenaza desgarrarlo de la vida, la muerte. La resistencia de su organismo, batido por los trabajos y por los desvelos del Ideal, cede cada vez más. El desencane se teme...

Y está en condiciones económicas muy malas, para peor. Los suyos se separados del taller por la crisis, los créditos — los miserables créditos que conceden, cuando conceden — los abastecedores de los hogares pobres, restringidos; todo un desastre alrededor de su lecho!

Compañeros: Hay aquí una suscripción abierta por Luis Lucena. Cumplamos cada cual con nuestro deber,

Reseña Telegráfica

LA OPINION PUBLICA Y LA GUERRA.

Roma. — Informan de Turin que la sección local del partido socialista expulsó de su seno al doctor Alfredo Polidoro, abogado, con motivo de que éste publicó en un diario de otra ciudad dos artículos en favor de la intervención de Italia en la guerra.

Polidoro entonces dirigió una carta a «La Gazzetta del Popolo» en la cual afirma que los socialistas italianos se han divorciado de la historia y preparan con sus mismas manos la tumba de sus ideales.

Al concluir la carta, Polidoro hace votos porque los espíritus iluminados de todo el país logren salvar a las organizaciones obreras de la insidia en que ha caído por obra de unos cuantos desconsiderados.

Nos parece que este socialista Polidoro, justifica plenamente su apellido. Seguramente debe tener muchas caras; como los de aquí.

Nueva York. — Un radiotelegrama recibido de Berlín, desmiente la noticia de que el gobierno propuso al Reichstag enrolar a los hombres mayores de 45 años.

Dice el despacho que sobre la Alemania hombres menores de esa edad.

En efecto; para qué va a enviar Alemania ancianos a la guerra, si tiene a mano tantos pobrecitos niños todavía?

ESTADISTICA DEMOGRAFICA.

París, Abril. — El ministerio del trabajo publica una estadística demográfica referente al primer semestre de 1914 en ochenta y dos departamentos.

Los resultados son deplorables. Los nacimientos aumentaron en 3,971, mientras que las defunciones aumentaron en 20,845.

Se produjo por lo tanto en ese primer semestre una disminución de población que alcanzó un total de 16,874 almas, mientras que Alemania aumentaba en medio millón.

Terminada la guerra, dicen, tanto el gobierno como los sociólogos, y los legisladores se ocuparán seriamente de este problema, según lo indican varias declaraciones hechas al respecto.

Cuando ya habrá tiempo después de la guerra, para solucionar el asunto? Teneis razón. Demasiado teneis tarea por ahora buscando trapos pintados, y dirigiendo el maladero.

Roma, Abril. — Comunista de Milán que en esa ciudad se produjo por disturbios graves, sobre todo durante el entierro del obrero Marcano, caído el domingo último bajo la bala policial.

Hubo tiros, pedradas, corridas, cañalladas y otras buenas porción de «genitunas». Acacieron varias muertes y no pocos heridos resultaron de la matanza.

LAS AGITACIONES PROLETARIAS

Roma. — Telegrafían de Spezia, que el comité central de la Federación Nacional de los trabajadores portuarios celebrará próximamente una reunión en la cual será discutida la oportunidad de proclamar la huelga general del gremio en señal de protesta contra la actitud de los armadores.

Roma. — Informaciones de Génova y Milán, refieren que en ambas ciudades los diversos gremios reanudarán su trabajo sin que mediasen incidentes dignos de mención.

Los trabajadores del mar de la sección genovesa, sin embargo, continúan en su «chovito» contra los vapores de los armadores libios.

ECOS DE LA SUSCRIPCION ARGENTINA.

París. — Con motivo de la suscripción de la colectividad argentina en favor de los heridos franceses, M. Maurice Barrés reproduce en el «Echo de París» una párrafo del escritor Enrique Larreta ensalzando a los héroes.

Muy bien, «amigo» Larreta; tan mal patriota es usted, y los otros qué más que la dragonean de ríachos en Pa-

ris, que olvidó a esa tierra muerta de hambre, por otra tierra extranjera? ¡Está visto: ni para patriotas sirven ustedes!...

AFIRMACION

Estamos cansados ya, y es menester que gritemos lo que hace muchas horas, muchos días, muchos meses, muchos años, pugna por salir a flote, a la luz del día; y estamos cansados, hartos, de anarquistas hambrientos, de anarquistas rabiosos—impotentes, de anarquistas líricos—renunciantes.

Estamos cansados, hartos, y no aguantamos más, salgá lo que saliese: nuestro concepto, los fundamentos de nuestro ideal, no se han de resentir por eso; ¡al contrario! es hora de que aparezca en escena, la voz potente, llena, inarrestable, del anarquista de arraigadas convicciones; ¡fándulo, si se quiere! En esta tierra de tilguería, donde nos tocó en suerte nacer; en esta tierra de charles y superfluos, donde no perdura, ni dos segundos seguidos, la primera (o la segunda, razonada), impresión de los hechos, cantando triunfos o derrotas; en esta tierra, donde todo se malogra, el trigo, la carne, y, y hasta las flores más selectas de los cerebros más selectos del universo; en esta tierra, digo, de indefinidos y primates infelices, ha llegado la hora de subrayar, muy categóricamente, muy profundamente, un ideal que, por concreto, que afirme, que latente, y vaya al porvenir, en línea recta, por encima, por abajo, por sobre todos los lados, de todo, absolutamente de todo, cuanto hasta ahora, ha pretendido primar, en la conciencia del pueblo; y abarque y rompa y destruya y cree, al mismo tiempo, lo que falta, como punto de apoyo, o de mira.

Nosotros, los que nos adjetivamos anarquistas, no tenemos por que, no podemos dudar.

Anarquistas: sin yo bien nos. Comunistas: partidarios de una sociedad en común. Anarquistas: partidarios de una sociedad libre, de una sociedad de productores libres, manuales o intelectuales, que se reúnen para vivir en común, con entera libertad, libertad de las partes, de pensar, de resolver, de obrar.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Nosotros (y «La Protesta», y la Federación, deben estar con nosotros), que damos, como ayer, como siempre, anarquistas, individualmente; comunistas, colectivamente.

¿Nos entendemos? ¡Bueno!

¿No nos entendemos? Que cada cual tire por donde quiera o pueda.

Puntillitas

Desde que se acentuó la crisis, los diarios vienen o han venido escandalizándose por las demoras de los sueldos de empleados.

Ahora, en estos días, están que no saben a quién caerá, porque los sueldos se atrasan una barbaridad, y algunos de ellos, los que figuran a la delantera como paladines de la «opinión pública», imaginan sistemas, modos, medios y métodos para reparar tan lamentable desgracia.

En cambio, miles de obreros vagan sin trabajo, miles de gentes isia desempleo, que nunca han vivido de la renta fiscal y que no obstante han trabajado en los talleres, fábricas, negocios y establecimientos de toda especie, productores de esa renta fiscal, duermen en los bancos de la plaza pública y pasean por todas partes sus rostros amarrados por los sufrimientos, y ningún diario, ninguno, se precie cupa, ni siquiera a guisa de entretenimiento, de hallar un remedio a tanta desgracia, porque desgracia si que es la de los trabajadores que por doquiera van viendo el fruto de su obra, de sus puños, de su sudor, de sus esfuerzos, y por doquier también van viendo todo ese disfrutador por otros.

Días pasados, en solemne ceremonia, se obsequió al «Rivadavia», el defensor de las riquezas argentinas, con una soberbia bandera de seda.

Con este motivo, se desfiló champagne, se brindó, se habló del engrandecimiento patrio, de la prosperidad creciente del país, y a los cuartos del buque monstruo y de tanta gente satisfecha que en su imaginación excitada por el espumante vino, veía la fantástica silueta de un país próspero, próspero, próspero, próspero, a los cuartos del buque monstruo y de tanta gente satisfecha que en su imaginación excitada por el espumante vino, veía la fantástica silueta de un país próspero, próspero, próspero, próspero.

Esto sucedía junto a un barco mercante que descargaba cachos de bananas... y menos mal... porque en

el Paseo de Julio ocurría algo peor: docenas, porciones de desocupados, no tenían un mendrugo que probar.

Pero en el gran acorazado se desataba el champagne y se hablaba de grandezas nacionales.

¡Estamos en América, papá!

Un gran diario de ésta, viene ocupándose, desde hace días, de la situación económica de los territorios del Sud.

Parece que para la redacción de ese diario, eran un misterio las escandalosas trapisondas gubernativas que se hacían y se hacen por el Sud, así como por el norte, el este, el oeste y a todos los vientos, por todo el país.

Ignoraba también ese diario la falta de garantías, la especulación incisa, la explotación vergonzosa, y otras lindes del régimen burocrático.

Pero todo está bien, y ya que hablar apuntando vicios, lo señalando defectos es hablar algo útil, bien. Pero lo que nadie parece advertir es que tanto papel escrito empleado contra tanta desvergüenza y tanto abandono, es como gastar pólvora en chimango o predicar al santo cohete, porque este gobierno, como todos los anteriores, lo que sobredurará, seguirá prestando oídos al mercader a cuanto se diga.

Y por lo que toca al diario en cuestión, no tiene aquí mismo llagas que tocar, podredumbres que desvelar, mil y un enjagues que combatir?

Es que por aquí hay intereses creados, y los que me interesa que en el Sud, no hay muchos suscriptores, ni gente que anuncie en esos diarios.

Hubieran gobiernos que les dieran a publicar licitaciones, a ver si serían tan malos, ni se hablaría de ellos con tanto pavor; encontrarían remisión de edictos, a ver si la justicia iba a resultar tan mala; tendrían por allí especuladores y explotadores que den entrada al diario, a ver si se iba a sacar tantas cosas feas a colación.

Conocemos el fuego, es treta de viejos paiperos; fátiga y maña del oficio. Conocemos el juego.

N. S. S.

Por la Federación integral

Sus etapas

Solo la voz anarquista habla en la deportación.

Mucho tiempo después del V Congreso, la Federación de muestra de su espíritu y su acción revolucionaria, se hizo hechos que llenan tres páginas gloriosas en la historia del proletariado argentino.

La huelga de inquilinos fué una. Donde el consejo federal en su mayoría fué detenido y deportado su secretario: Pañeda. Mientras en «La Protesta» se hacía campaña, y los de la Federación aportaban su contingente a la lucha; mientras los redactores del diario, tipógrafos y los que le componían estaban detenidos y pronto a ser deportados algunos, participando de la misma suerte los de la Federación, los sindicalistas sacan un manifiesto dando por terminado el movimiento. Aquí Lorenzo decía, que tenía la palabra entonces el vicepresidente de la cámara, doctor Villanueva para solucionar el conflicto.

Más tarde—y es el segundo hecho—con la masacre de la Avenida de Mayo que originó aquel movimiento de más de una semana de huelga general. Y llegamos al tercer movimiento, tan grandioso como los anteriores: La campaña del centenario.

Ante estos hechos ¿alguien puede afirmar con razón, que después del V Congreso deja de ser revolucionaria la Federación?

Y si después del centenario pudo tener su época de decadencia la Federación, es preciso convenir en dos hechos capitales para este caso.

Con la confusión del compañero en Ushuaia; con la sanción de la ley social después; con la euforia reaccionaria a todas horas abriendo brechas en nuestras filas, ¡claro está! que eliminados los elementos más activos, la Federación no podía contar con el mismo espíritu y la misma energía revolucionaria.

Sin embargo, aún diezmadas nuestras filas, se logra hacer frente a la reacción y si llega hasta realizar algún hermoso movimiento: Berazategui, por ejemplo.

El ataque de la reacción por un lado, y la falta de trabajo por otra, hizo que ese elemento fácil de atraer y agitarlo en épocas florecientes, fueran retirándose, desprecupándose por la organización.

Poco revolucionaria la Federación?... No compañeros, ¿Acordais los tiempos en que sirvió miembro del consejo federal era el blanco de la reacción? ¿No recordais las épocas aquellas en que ser secretario del consejo era el lugar de mayor responsabilidad? Con la deportación pagaron el tributo a la reac-

ción los que esos puestos ocuparon: Pérez, Pañeda y Bianchi. Y ahora Forti y Rey con ser simplemente secretario de la local.

Nunca decayó la Federación como institución revolucionaria, ni fué óbice a su obra, su poca numerosidad.

Pocos fueran—pudiendo serlo más—pero no culpos a la Federación, de lo que culpa de ella no fué.

Con voluntad, con cariño, con amor, fueron afrontando los compañeros las consecuencias de la lucha. Y mientras la Federación, con una actitud digna a todas luces, hacía frente a la reacción, ¿cuál es la obra que realizan los sindicalistas?

¿Contingente revolucionario el que hoy ya ingresado en la Federación? ¿Fuerza capaz de orientarnos a la revolución los sindicalistas? No compañeros. ¡Solo la voz anarquista es la que habla en la deportación!.

F. R. Canosa.

El cuento del día

La Estrella

Susana ha cumplido esta noche doce meses, y en un año que lleva en este viejo mundo, ha hecho muchas experiencias. Un hombre capaz de descubrir doce años tantas cosas y tan útiles como las que Susana ha descubierto en doce meses, sería un mortal prodigioso. Los niños son genios desconocidos. Toman posesión del mundo con una energía sobrenatural.

Nada vale tanto como este primer impulso de la vida y este primer arranque del alma. ¿Conciben ustedes que estos pequeños seres vean, toquen, hablen, observen, comparen, recuerden? ¿Conciben ustedes que anden, que vaguen y vengán? ¿Conciben ustedes que jueguen? Sobre todo, esto es maravilloso, que jueguen, pues el juego es el principio de todas las artes, ciencias y canciones, es ya casi todo Shakespeare.

Susana tiene un gran cesto lleno de juguetes, de los cuales solamente algunos son juguetes por naturaleza y uso, como los animales de madera blanca y muñecos de goma. Los otros se han convertido en juguetes por un giro particular de su suerte; son viejos portamonedas, trapos, pedacos de cajas, un metro, un estuche de tijeras, un juego de naipes, un «Indicador de los Ferrocarriles» y una piedra. Unos y otros están lamentablemente averiados. Todos los días Susana los saca uno por uno de la cesta para entregárselos a su madre.

No se fija en ninguno de una manera especial y no hace generalmente diferencia entre estos modestos adquirentes y el resto de las cosas. El mundo es para ella un inmenso juguete recortado y pintado.

Si quisieran penetrarse de esta concepción de la naturaleza y dirigir hacia ella todos los actos y todos los pensamientos de Susana, admirarían la lógica de su alma minúscula; pero la juzgan según nuestras ideas y no según las suyas. Y porque no tienen nuestro juicio han decidido que no tiene juicio. ¿Qué injusticia! Yo que sé colarme en el verdadero punto de vista, descubro un espíritu de continuidad donde el vulgo sólo advierte modos incoherentes.

Pero no me hago ilusiones: no soy un padre idólatra; reconozco que mi hija no es mucho más admirable que los niños cualquiera. No empleo al hablar de ella conceptos exagerados. Solamente le digo a su madre:

«Tenemos una niña monísima. Me contesta sobre poco más o menos lo que la señora de Primerose respondía cuando la dirigían un cumplido semejante:

«Susana es como Dios la hizo; bastante bonita si es bastante buena. Al decir esto, dirige a Susana una insistente mirada, magnífica y candorosa, que deja adivinar bajo los párpados entorpecidos unas pupilas resplandecientes de orgullo y amor.

Yo insisto: «Confiesa que es bonita. Pero tiene para no confesarlo varias razones que yo descubro mejor aún de las que lo haría ella misma. Quiere oír decir continuamente que su hija es bonita. Diciéndolo creería faltar a cierto decoro y no demostraría toda la delicadeza necesaria. Temería, que se ofendiese no sé qué poder invisible oculto, al cual no conoce, pero que adviene próximo en la sombra dispuesto a castigar en sus hijos a las mandas que se enorgullecen de ellos.

¿Y qué feliz mortal no temería a este espectro que seguramente se oculta entre las cortinas del aposento? ¿Quién por la noche, estrechando en sus brazos a su mujer y a su hijo, se atrevería a decir en presencia del monstruo invisible: «Corazones míos, hasta qué punto heinos gozando de nuestro lote de buena y alegría. Por eso digo a mi mujer: «¡Tienes razón, siempre tienes razón. La dicha reposa aquí, bajo nuestro techo. ¡Silencio! No hagamos ruido para espantarla. Las madres de Atenas temían a Nemesis, aquella diosa siempre presente y nunca visible, de la que sólo sabían que era la envidia de los dioses. Nemesis, cuya mansión se encontraba en todo y a todas horas en esta cosa banal y misteriosa: el accidente. ¡Las madres de Atenas! Me agrada imaginar

a una de altar dom no desme arrullado las cigarr «Me fig tenía a la que, com etras muy fausto ori donar su Lysilla e tierra un plo de tu mo si tu La ma prichos «¿Por jer? Tuv nuestra. «¿Con que ha «Perf te admir y dijo guillo per Susana. tinadame Esta romana de un Alejandro que rep na, ya Susana es para Imperio de una, con ma Con trajes, y con pies salvajes toquilla culce co moment satisfic No me mis, «Mi Con meroso bre los del caj pensam «Si sabe, ni ignora de pos Al o de tra go ex «Il de tu El otro zo, en a eso «Si entra de un mundo las me el otr o, la zonas cinal raleza cuant pregu Du jó de Su m brazo cble la fin marc bra b dorm La t de un Ento silen bra de por y dedito dobl atra «Y L frast tado co cesal un su «A pué sito la «rán los ber El pre zón «tru cia lla riza tica «Be

Talleres Gráficos y Librería

DE

"LA PROTESTA"

IMPRESION DE:

Diarios, Revistas, Periódicos, Folletos y toda clase de trabajos pertenecientes a las artes gráficas. — Encuadernación. — Sellos de goma. — Surtido completo en libros y folletos de ciencia, sociología, arte y literatura.

Divulgaciones científicas

De las causas del parto

Las causas que determinan el parto son una de aquellas cuestiones arduas que los fisiólogos han discutido mucho tiempo, y sobre las cuales, sin embargo, no están las opiniones todavía enteramente acordes.

Viendo los antiguos y muchos modernos que la cabeza del feto, después de rota la bolsa de las aguas, se apoyaba en el orificio del útero, se introducía en él a cada dolor, y concluía por atravesar el trayecto de la pelvis y los órganos de la generación, debían naturalmente pensar que el feto era el agente de su expulsión.

Partiendo de este principio, han debido buscar en él las causas que lo determinaban a obrar y a romper los lazos que le unían a la madre. La antigüedad estaba persuadida de que la falta de sustento suficiente ocasionaba una sensación incómoda que le solicitaba a agitarse para ir a buscar los alimentos a otra parte. Otros han atribuido estos movimientos y sus esfuerzos, a la necesidad en que se hallaba de sustraerse de una temperatura demasiado elevada, y al presentimiento instintivo de la necesidad de respirar y de refrescarse. Algunos han hecho depender de la impresión desagradable que causan el meconio en los intestinos, la orina en la vejiga, la acumulación de las aguas del amnios sobre la piel, etc.

Sin detenernos en discutir cada una de estas opiniones en particular, nos bastará hacer notar, que habiendo partido los antiguos de la función falsa, las consecuencias que de él han deducido, han sido también erróneas. En efecto, está bien demostrado en el día que el feto es pasivo o casi pasivo en el desempeño de la función que nos ocupa, porque una mujer pario tan bien un feto muerto como uno vivo. Es, pues, fuera del feto donde hay que buscar la potencia que determina el parto y las causas que la ponen en acción. Todos los fisiólogos reconocen en el día que la fuerza principal, necesaria e indispensable que determina el parto reside en el útero mismo, y que las causas capaces de poner en juego la acción de esta víscera, son las verdaderas causas eficientes del parto; pero no todos están igualmente acordes sobre la naturaleza de las que producen esta acción.

Según unos, se verifica el parto cuando ya no queda en el útero fibra alguna susceptible de desarrollarse, cuando las diferentes series de las que constituyen el órgano se han distinguido sucesivamente procediendo de su fondo hacia su orificio. Petit, que es el autor de esta hipótesis, consideraba el cuello uterino como reservatorio, o para servirnos de sus expresiones, como un almacén en el cual la naturaleza ha puesto de reserva la cantidad de fibras musculares que necesita para suvenir, por su desarrollo, durante todo el curso de la gestación, a la expansión de la víscera, que marcha con un paso igual al aumento del feto.

Otros han dicho con Secret y Bandoche, que las fibras del cuerpo del útero, fijas como otras tantas asas en los diferentes puntos de los círculos formados por las del cuello, están estas últimas al acortarse, de modo que las obligan a extenderse unas después de otras; que el parto se verifica cuando la preponderancia que tenían en un principio las fibras del cuello pasa a las del cuerpo, y que de este modo es la consecuencia de la cesación de una especie de lucha entre estas dos potencias antagonistas, de una a otra de las cuales se transmite gradualmente la preponderancia de acción, después de cierto espacio de tiempo, durante el cual han estado, por decirlo así, en equilibrio. Creemos que estas dos teorías, a las cuales pueden reducirse todas las demás como a tipos fundamentales, no han hecho otra cosa que retardar la resolución del problema. Es cierto que cuando las fibras del cuello uterino cesan de pronto de lo que debían, no se comprueba muchas veces por el tacto en las mujeres flojas y lúbricas, se adelanta el término de la preñez y hay parto prematuro; pero en la mayor

parte de los casos no podría admitirse esta explicación, porque en los abortos de dos, tres o cuatro meses, se efectúan las contracciones uterinas, aunque el cuello no haya cedido todavía.

Así, en último análisis, no conocemos mejor la causa determinante de las contracciones del útero que la de los movimientos de sistema del corazón. La única cosa bien establecida en el día, es que la expulsión del producto de la concepción debe atribuirse a estas contracciones, que son su verdadera causa eficiente, si no la única, a lo menos la principal. Aún pueden ser suficientes por sí solas para determinar la salida del feto. En efecto; todos los días se ve partir a mujeres pusilánimes, que en el momento de los dolores abandonan el útero a sus propias fuerzas. Se han visto otras que han parido a pesar de una procedencia completa de la matriz durante un acceso de histerio, de epilepsia, en un estado catatónico, en el de muerte aparente, y aún después de la muerte real.

En los dos primeros casos ningún músculo del cuerpo pudo cooperar a la función, y en los otros, hallándose suspendida, o siendo nula la acción del cerebro, es de toda evidencia que el parto no pudo efectuarse sino por los propios esfuerzos del útero. No hay otra causa que obre, a lo menos en la mayor parte de las mujeres, hasta que la dilatación del cuello sea completa, y aún hasta que el feto se halle situado en la excavación pélvica. Más tarde, a la verdad, cuando el orificio se halla suficientemente dilatado, y cuando se trata de hacer pasar el feto al través del estrecho y sólido conducto que debe darle paso, el útero llama generalmente en su auxilio a todas las potencias musculares del cuerpo, que contribuyen a él, unas de un modo directo, como el diafragma y los músculos abdominales, estrechando el vientre; otras de un modo indirecto, como los músculos del tórax y los de los miembros, consolidando los puntos de apoyo que las largas expansiones musculares del abdomen necesitan para que sus esfuerzos sean eficaces. Pero cualquiera que sea la influencia que ejerzan estas causas, no desmpeñan sino un papel secundario, y solo obtienen como auxiliares del útero. Cuando las fibras uterinas se contraen se acortan en todo sentido, de modo que disminuyen el espesor de las paredes de las vísceras, comprimen los vasos y los nervios, o a lo menos aprietan todas las partes que entran en su composición. De aquí se deducen consecuencias prácticas muy importantes para explicar, ya los dolores que se manifiestan durante el parto, ya la suspensión de las hemorragias que sobrevienen algunas veces. Por otra parte, aproximándose y acortándose las fibras del útero, disminuyen la capacidad de la víscera, y por consiguiente, ejercen una comprensión sobre su contenido. Comprímido éste por todas partes, debe tender a escaparse por el sitio que le ofrece menos resistencia; este sitio es, por lo general, el orificio uterino.

Así en el orden natural las fibras uterinas, por la sola razón de que se acortan en todos sentidos, deben por absoluta necesidad ocasionar la expulsión del feto, cuyo volumen es constantemente proporcionado al grado de amplitud que habían adquirido.

Alfonso José Masciocchi.

Liga de inquilinos

Se invita a todos los delegados de los subcomités, a la reunión que se celebrará el sábado 17, a las 8.30 p. m., en el local Australia 1837, para revisión del balance. Se hace necesaria la presencia del actual secretario.

El Tesorero.

LA CONTRAPRUEBA!

La Confederación no tenía el Comunismo, era más sindicalista que el arroz: La Confederación no agrupó a los obreros, la Confederación se vino a la Federación. ¡Contraprueba del sindicalismo y de todas las razones del IX Congreso.

Reflexiones los obreros.

Funciones y conferencias

Conductores de carros

Esta sociedad dará una función teatral hoy 17 de abril a las 8.30 p. m., en su local social Australia 1837. Programa de la fiesta: La pléiosa comedia: «Los dos sordos». El monólogo trágico: «Crimen de amor». Estreno de la parodia crítica en un acto de Julio R. Isolabella, titulado: «Una sesión del IX congreso de la F. O. R. A.»

"La Golondrina", de Piñeyro

Este centro realizará hoy sábado 17 de abril la función teatral y conferencia, que debía efectuarse el 10 de abril en el salón «La Mosca», Avenida Galicia 176 (Avellaneda), y que fue suspendida a causa del mal tiempo.

Programa:

- 1.º El notable drama en 5 partes: «La ventana con luz». ¡Estreno!
 - 2.º El joven Manuel Portas recitará un monólogo, del cual es autor, cuyo título es: «Por el alcohol».
 - 3.º La comedia en cinco partes: «Una joven romántica».
 - 4.º Gran conferencia por el compañero Cándido Toranzo, sobre «Educación».
 - 5.º El drama en dos partes: «Redención de un alma».
 - 6.º Una cinta cómica.
- Entrada para mayores, 0.30. Idem para menores, 0.20.
- Nota. — El espectáculo será amenizado por el piano.
- Otra. — Esta función no se suspenderá por mal tiempo.

Otras funciones

30 de Abril. — Función y conferencia en la Casa Suiza a beneficio del diario, organizado por el comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas.

23 de Mayo. — Aniversario de «La Antorcha», función y conferencia en la Casa Suiza.

25 de Mayo. — Gran matinee infantil, organizado por la Liga de E. Racionalista.

VIDA OBRERA

Obrero: peluqueros

(Sección Boca y Barracas)

Queda invitada la comisión para el domingo 18 del corriente a las 8 p. m., en Australia 1837.

El Secretario.

Obreros Tabaqueros

El domingo 18 del corriente se celebrará la comisión conjuntamente con los delegados de Talleres, en Australia 1837 a las 9 de la mañana. Teniendo necesidad de conocer con exactitud el número de los huelguistas de Uspallata que residen en la República, se les invita envíen su dirección los que se encuentren en el interior, y los que viven en la capital, deben concurrir el domingo sin falta.

Obreros zapateros

Se invita al gremio en general a la asamblea extraordinaria a celebrarse el martes 20, a las 8 p. m., en Rincón 630.

Orden del día:

Lectura del acta anterior; Informe del delegado ante el Congreso de F. O. R. A., asuntos varios.

Obreros zapateros

Se invita a las comisiones de los siguientes gremios: Obreros Zapateros, Maquinistas en Calzado, Cortadores en Calzado, Alpargateros y Alpargateras, Aparadores de la Nueva y a los componentes de la Federación en Calzado, para el lunes 19, a las 8 p. m., en Rincón 630.

El Secretario.

Aserraderos y anexos

(Sección Centro)

La comisión administradora de esta sociedad, con motivo de la reunión tomada en el V congreso de la F. O. R. A., invita a la comisión de Boca y Barracas el envío de un delegado para la reunión que tendrá lugar hoy sábado 17 del corriente a las 8 de la noche en la secretaría calle Castro 1741, para reafirmar una vez más la finalidad del Comunismo Anarquista.

"La Protesta"

DIARIO de la MAÑANA

Oficinas: CALIFORNIA 1955

U. T. 317 (Barracas)

Valeros y Gires, a nombre del Administrador FROILÁN VILLARREAL.

Correspondencia de Redacción a R. GONZÁLEZ PACHECO.

Suscripción mensual en toda la República \$ 1.50
Número suelto 0.05 ctvs.

Federación de las Artes Gráficas

Se invita a la comisión administrativa, a la reunión que se efectuará el día 18 a las 8 a. m., en el local social, Rincón 630. Se recomienda puntual asistencia.

El Secretario.

Obreros caldereros

La comisión administrativa del gremio de caldereros, invita a sus asociados a la reunión que tendrá lugar el 18 del corriente a las 8 a. m., en el local de los Marineros y Foguistas, calle Olavarría 363.

Orden del día:

Lectura del acta anterior; Correspondencia; Nomenclación de la Comisión; informe de los delegados al Congreso; Balance; Asuntos varios.

Por la comisión,

El Secretario.

Conductores de carros

Se cita a los compañeros de la comisión y en particular a los del Norte, y revisadores de cuentas, para la reunión de hoy viernes 16, a las 8.30 p. m. Se ruega puntual asistencia.

La comisión.

Obreros moaistas

Para cualquier asunto o correspondencia relacionada con la Sociedad Obreros Moaistas, dirigirse a la calle Rivadavia 10475, a nombre de Nicasio Bayón.

Por el secretario ausente, el tesorero, Nicasio Bayón.

Obrero pintores

Se cita a los compañeros pintores para que concurran a la asamblea que se celebrará el domingo 18, en el local Méjico 2070 para resolver la siguiente orden del día:

Acta anterior; balance; informe de los delegados al Congreso; asuntos varios.

También se cita a la comisión para el miércoles próximo, en Australia 1837.

Una rectificación

En la reunión celebrada por esta comisión en el día de hoy resolvió pasar a esa redacción la siguiente nota:

«En el número de ayer 13, se publica en «La Protesta» una nota-circular firmada por Orlando Angel en la que hace figurar a la sociedad «Unión Chaffeurs» como adherida a los acuerdos tomados en la asamblea celebrada el día 9 del corriente en la calle Australia 1837; y como esto no es cierto, pues los delegados nuestros allí presentes solo estaban con carácter informativo, y otros en forma personal, no podemos permitir que se haga figurar a esta sociedad como adherida a esos acuerdos».

Esperando que Vdes. darán publicidad a esta nota dejando las cosas en su lugar los saluda fraternalmente por la comisión,

Ramón Farfán, Secretario General.

Sociedad de Resistencia «Unión Chaffeurs», Abril 14 de 1915.

Federación Ferrocarrilera

El Consejo Federal, en su reunión del día 10 del corriente, después de tratar varios asuntos de orden interno, tomó en consideración el informe del delegado al noveno congreso de la F. O. R. A., y por una unanimidad, se aprobó la conducta del delegado y las resoluciones y acuerdos del mismo.

H. Rosanovo.

F. L. de La Plata

El consejo de la Federación Obrera local de La Plata, reunido para tomar en consideración las resoluciones aprobadas en el IX Congreso de la F. O. R. A., resuelve:

Aprobar el acuerdo tomado por la mayoría, en el IX Congreso, con respecto a la anulación del comunismo anarquico; como también invita al Consejo

federal a iniciar cuanto antes los trabajos tendientes a la reorganización de todos los gremios de la Argentina.

Luis Serpi.

Herreros de obra de Rosario

La asamblea del Sindicato Herreros de Obras, aprueba en general el informe presentado por el compañero Marcelo Rigotti, delegado ante el Congreso de la F. O. R. A.

José M. Argaña.

NOTAS VARIAS

Pro Luis Lucena

Un grupo de compañeros realizaron una función y conferencia a beneficio de Luis Lucena el 9 de mayo en el local de los Conductores de Carros, Australia 1837. Presenció su concurso el cuadro infantil. Se sorreará mañana. La entrada será libre.

Los programas se confeccionarán en breve.

Función popular

El domingo 18 a las 2.30 de la tarde, en el salón de los Conductores de Carros, Australia 1837, se verificará una función popular con el siguiente programa:

Las comedias «Un minuto más tarde», «Un recibo original», «Punto y coma».

Nueva publicación

«Prometeo». — Revista de ideas y crítica, aparecerá el 1.º de Mayo. Número suelto, 10 centavos. Redacción y Administración: Victoria 1265, 2.º piso, izquierda.

Centro de F. S. de Belgrano

Mañana, domingo, 18, a las 3.30 p. m., reúnanse sus adherentes, en el local Amenábar 2059.

Se invita especialmente al compañero Juan Monti.

Pro Vicente Mari

Panaderos de Mar del Plata \$ 25.

Mesa de lectura en Balcarce

Se avisa a los centros, sociedades obreras y periódicos, que en lo sucesivo toda la correspondencia debe ser dirigida al nombre de «Ramón Arca, Balcarce».

Unión Tapiceros

Comunica que ha trasladado la sede de su secretaría a la calle Bulnes 491, donde en lo sucesivo debe dirigirse toda correspondencia.

Brazo y Cerbro, Punta Alta

La rifa organizada a beneficio del periódico «La Voz del Esclavo», que debía sortearse por la segunda jugada del mes de abril de la lotería nacional, ha sido postergada para la segunda del mes de mayo.

DE ADMINISTRACION

A los suscriptores

Se avisa a los suscriptores de San Cristóbal, que esta administración nombró al compañero «Dante Sasseti» agente del diario en esa localidad, a quien pueden dirigirse en lo sucesivo para todo lo relacionado con los pagos de suscripción, etc.

CORREO

Hay carta para:

M. Fernández, Teófilo Dicit, Alfredo Patrone, C. E. S. de Belgrano, Comité Belcort a la Quilmes, B. V. Mansilla, Sebastián Marotta, Simón Larroche, Domingo D'Falso, Angel Orlando, S. Aserraderos Boca y Barracas, Alberto Giménez, Julio R. Barcos, J. E. Carulla, Prieto Bertocini.